

Mujeres en fuga: el arte de huir entre realidad y escritura

[Monica Giachino, Adriana Mancini (eds), *Donne in fuga. Mujeres en fuga*. Colonna "Diaspore. Quaderni di ricerca". Venecia: Edizioni Ca' Foscari, 2018, 257 p.]

Fabiola Cecere
Università Ca' Foscari Venezia
fabiola.cecere@unive.it

Citation recommandée : Cecere, Fabiola. "*Mujeres en fuga: el arte de huir entre realidad y escritura*". *Les Ateliers du SAL* 13 (2018) : 169-173.

El tópico de la fuga, literal o figurada, ha sido desde siempre una temática recurrente y poliédrica en la literatura. Ya sea la huida de una realidad política, social o económica incómoda o de una inquietud existencial, la experiencia de la fuga implica tiempos, espacios y significados múltiples que no se agotan en la página escrita. En este sentido merece la pena aludir a las definiciones sobre el exilio de Edward Said, quien insiste en la parte metafórica del concepto de fuga como desplazamiento alegórico. Si por un lado el exilio puede ser una experiencia real y cruel, por otro, puede significar asumir 'otra' perspectiva. Es decir, vivir como un exiliado es huir simbólicamente de la propia comunidad, es estar siempre fuera de lugar y, por lo tanto, abrirse a la originalidad de otros mundos.

La fuga de mujeres alienadas o insatisfechas, además, encuentra en varias tradiciones literarias un lugar privilegiado debido a los matices que adquiere. Los ensayos del volumen *Donne in fuga. Mujeres en fuga*, coordinado por Adriana Mancini y Monica Giachino, dan fe de ello y proponen estudios sobre obras centradas en personajes femeninos que escapan de distintas realidades, ya sean reales o ficticias, y a través de varias estrategias.

El libro se inicia con el cuidadoso prefacio a cargo de Enrique Foffani, quien, antes de presentarnos las temáticas y los enfoques críticos elegidos por los autores, reflexiona sobre la fuga en tanto experiencia vivida en el lenguaje. "Fugarse con los cuerpos es fugarse del sentido que no existe", señala Foffani, aludiendo a las teorías desconstruccionistas de Jean-Luc Nancy (9). Desde varias perspectivas metodológicas, cada ensayo se aproxima al tema propuesto y asume un desafío, que es, primariamente, una provocación en el campo de la lengua. En otras palabras, a través de la fuga de las mujeres objeto de estudio, se cuestionan las fronteras de la significación y se reflexiona sobre la construcción de 'otros' espacios y tiempos.

Así, en el ensayo de Eduardo Ramos-Izquierdo se analiza la narrativa de Cortázar, en la que a menudo los personajes femeninos aparecen relacionados con la fuga en un doble sentido. Ejemplos como *Rayuela* (1963), "Lejana" (*Bestiario*, 1951) y "La barca o Nueva visita a Venecia" (*Alguien que anda por ahí*, 1977) nos entregan figuras femeninas que, huyendo en primer lugar de las rígidas clasificaciones de género, se desplazan hacia el otro lado de la existencia material y se instalan en la frontera imprecisa entre lo real y lo irreal.

Se define también como *mujeres en fuga* a esas mujeres que se sienten desarraigadas de un contexto familiar o estable, después de sufrir vivencias traumáticas difíciles de relatar. Es el caso de las guerras mundiales y la bomba atómica en la novela de Kazuo Ishiguro, estudiada por Vera Jacovkis; de las escrituras poéticas femeninas durante el primer conflicto mundial, olvidadas

por mucho tiempo por la historiografía y crítica literaria, rescatadas aquí en el trabajo de Bruna Bianchi; o de la problemática de la identidad judía en España, eje temático de la novela de Cansinos Assens presentada por Ana Cecilia Prenz, quien investiga la dimensión de la fuga entendida, por un lado, como persecución y, por otro, como huida. En relación con la dicotomía identidad-condición femenina tenemos también los ensayos de Camilla Cattarulla sobre la crítica literaria Lore Terracini, cuya filiación se juega entre lo italiano, lo argentino y lo judío, y el estudio de Ida Zilio Grandi sobre la figura de la poeta, periodista y ensayista Mayy Ziyada. La obra de esta, en particular, constituye uno de los ejemplos más vanguardistas entre las reflexiones sobre la emancipación femenina debida a una condición extraterritorial, como bien subraya Foffani (13).

En otros trabajos, las *mujeres en fuga* son migrantes desplazadas de su país natal, que tratan de mediar entre dos realidades distintas. Un ejemplo es la figura de la inmigrante italiana en el sur de Brasil, protagonista de las viñetas de Carlos Henrique Iotti analizadas por Maria Catarina Zanini, quien examina la manera en que la mujer se escapa de la idea que la sociedad de pertenencia le atribuye, a través del cuestionamiento y rechazo de los valores femeninos considerados 'aceptables'. Existen, en este sentido, varios ensayos vinculados a la situación traumática de la historia: el trabajo de Ilaria Magnani, a partir de la novela *Lengua madre* de María Teresa Andruetto, analiza la cuestión del éxodo de los argentinos con todas sus implicaciones, experienciales y emocionales. La investigación propone reflexionar, una vez más, acerca del país rioplatense como una nación crecida en el desplazamiento y marcada por la nostalgia y el desarraigo sufridos por una buena parte de la población, como recuerda Magnani (213). En esta misma línea temática se encuentran el artículo de Monica Giachino, que centra en dos escritoras italianas víctimas de la trágica experiencia del éxodo istriano-dálmata, en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, y la contribución de Branka Ramsak, quien nos presenta la novela eslovena contemporánea que contempla, en sus textos, un cruce de caminos culturales, históricos y políticos.

Volviendo al campo de la literatura argentina, el estudio de Jimena Néspolo propone el tema de la fuga en la narrativa de viaje escrita por mujeres desde finales del siglo XIX. El corpus es vasto y problemático, ya que supone el análisis de un género discursivo performativo que pone en juego dos elementos: la ideología hegemónica masculina y las construcciones de una 'otredad' (29-30). De manera específica, la autora examina *Recuerdos de viaje* (1882) de Eduarda Mansilla, considerado el primer relato de viaje en este ámbito.

Se observa, por lo tanto, que el sintagma *mujeres en fuga* se refiere a historias de huida reales o ficticias que, a menudo, conllevan un proceso de construcción subjetiva: es el caso de Aracoeli, protagonista de la homónima novela de Elsa Morante, y de su hijo Emanuele, presentados en el ensayo de Silvia Camilotti; o de la escritora china Xiao Hong –estudiada por Nicoletta Pesaro– quien trató de responder a la crisis que impidió la emancipación femenina en su país en los años veinte, a través de varias estrategias de fuga: en un sentido biográfico, literario y ontológico. En el artículo de Stefano Gavagnin, en cambio, el concepto de huida se asocia con la errancia de la artista chilena Violeta Parra y con el carácter itinerante e inquieto no solo de su vida sino también de su música. Su obra, como subraya Gavagnin, se define de manera poliédrica e incluso caótica, al sugerir la imagen de un archivo diseminado entre distintos géneros como si se tratase de varios lugares recorridos (76). De la mujer nómada se pasa a la mujer violada en la era de la narcoviolenencia en el México contemporáneo; así pues, el artículo de Verónica Gómez examina la literatura electrónica y digital que circula en Internet.

El concepto de fuga puede ser el motivo que subyace tras el mero ejercicio literario, como si fuera la búsqueda de un orden diferente con respecto al que impone la vida (130): es lo que ocurre en la escritura de Silvina Ocampo, objeto de estudio del artículo de Trinidad Barrera, que presenta *Breve santoral* (1985), un libro de poemas poco conocido de la autora argentina, en que las vidas de algunas santas se desarrollan entre lo fantástico y lo milagroso. Así también el estudio de Vicente Cervera Salinas se centra en la obra de Margo Glantz, considerada como una inmensa saga literaria, donde la autobiografía y la ficción se entremezclan y producen saltos temporales y espaciales (150). De tal manera, temas y personajes 'huyen' de un texto a otro, construyendo un juego narrativo donde resulta evidente el procedimiento intertextual y metaliterario.

Los dos ensayos conclusivos son emblemáticos en el recorrido literario propuesto en el volumen, en donde la condición femenina se ha erigido como una compleja experiencia plural. El análisis de la Albertine proustiana, en el artículo de Biagio D'Angelo, nos recuerda que ser una mujer en fuga es la otredad por antonomasia, ya que el personaje de la Recherche puede considerarse como el símbolo de la mujer prisionera e insatisfecha (238). En última instancia, Adriana Mancini rescata la etimología de la palabra fuga y, en particular, el campo semántico de la fogosidad: a través del estudio de algunos personajes femeninos, la autora muestra la dimensión pasional de quienes huyen, animados por la necesidad de liberación y de expansión.

Mujeres en fuga es, por ende, un lema que nos recuerda que la huida ha sido siempre un arte practicado por las mujeres a

través de varias estrategias, ya sea con una pluma o con un viaje, pero siempre con destreza y tenacidad.